

Quisiera empezar mi intervención con una frase de ÁimeCésaire consignada en el inicio de su libro *Discurso sobre el colonialismo* de 1950. Realizaré, no obstante, un pequeño cambio, en vez de utilizar la palabra “civilización” utilizaré la palabra “institución”; dicho lo anterior, la frase reza del siguiente modo:

“Una institución que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una institución decadente.

Una institución que escoge cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales es una institución herida.

Una institución que le hace trampa a sus principios es una institución moribunda”

Ustedes se preguntarán ¿a qué institución me estoy refiriendo? Me refiero a la Universitat de Valéncia, más específicamente al máster en Género y políticas de igualdad. Si no saben a lo que me refiero (para quienes no saben genuinamente y para quienes, desmemoriados, pretenden sepultarlo en el olvido), pueden (re)buscar en Google “Feminismos Disidentes en la Academia” y (re)consultar la primera entrada “feminismosdisidentesenlaacademia.org”, allí encontrarán un apartado que se titula “Cartas y manifiestos”, donde se hace memoria de las violencias que hemos tenido que sufrir durante varias generaciones o promociones del Master Ixs estudiantes y profesores por parte de la institución No solamente en las clases, sino también en la realización de nuestros Trabajos Finales de Máster o TFM. Se han denunciado violencias tales como racismo, clasismo y transfobia que hoy todavía se siguen reciclando bajo la aparente pantomima de normalidad. Esta forzada puesta en escena que nos convoca hoy sólo convence a una institucionalidad engangrenada y a quienes pretenden sacar provecho personal (sea económico, sea académico, pero que, al fin y al cabo, imbricados, responden a lógicas neoliberales).

Hace pocos días se nos comunicó a las estudiantes del Máster -quienes vamos a empezar esa travesía epistémica de largo aliento conocida como TFM-, que la Comisión de Coordinación Académica (CCA) tendrá la última palabra para la asignación de tutorx, coartando, por lo tanto, la libertad de elección y de diversidad epistémica de la que gozaron promociones anteriores. Siento mucho decir esto, pero parece que la violencia se recrudece contra quienes disentimos de la univocidad de un feminismo blanco y neoliberal, como si la institución temiera a una profunda actualización, sensibilidad, diálogo y lectura de quienes envestimos los espacios académicos de la universidad. Tener libertad de elección, sea profesorado interno o externo del máster, es garantizar la verdadera igualdad que, de otro modo, paradójicamente se cercena en su nombre. Muchas de mis compañeras quisieran decir lo que yo digo aquí a viva voz, pero temen de las represalias que esto pueda conllevar. Yo, por mi parte, no pienso sucumbir a ese silencio disciplinador con el cual pretenden limitar los procesos pedagógicos y de pensamiento crítico. Con quien debo ser plenamente coherente es conmigo mismo y con quienes comparten mi visión ética del mundo.

Por último, debo mencionar que todo lo que acabo de decir será, en lo sucesivo, rebatido, minusvalorado, infantilizado, ridiculizado, desautorizado -como si mi cuerpo, mi carne y mi disentir no tuvieran cabida en este espacio-. En suma, visos de la negación del otrx, de esa violencia epistémica que en múltiples niveles se institucionaliza y a la que estamos siendo sometidxs.

Muchas gracias por su tiempo y su atenta escucha.